



Fotografía: J.M. Oliveras

Plano de Girona durante los asedios, realizado el año 1825. Château de Vincennes. Ministère de la Défense

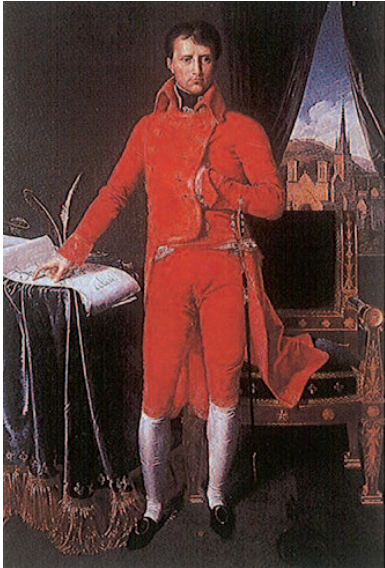
La ciudad de Girona experimentó a lo largo del siglo XVIII una notable transformación que se tradujo en un cierto incremento de la actividad económica –con la activación de un incipiente proceso de industrialización– y el aumento de la población que pasó de poco más de 4.000 habitantes a principios de siglo a los casi 8.000 que consiguió en 1787. Pero esta coyuntura favorable entró

en crisis a consecuencia del enfrentamiento bélico de la monarquía española contra la Francia revolucionaria –hecho que dio lugar a la Guerra Grande (1793-95)–, a los intermitentes enfrentamientos con Inglaterra durante los primeros años del siglo XIX, y, sobre todo, por el impacto que significó para la ciudad la Guerra del Francés, denominada coetáneamente de forma muy signi-

ficativa “Guerra de la Independencia”.

LOS ASEDIOS

La voluntad de Napoleón Bonaparte de crear un gran imperio bajo el liderazgo francés se hizo más evidente cuando, bajo el pretexto de ir con sus tropas a Portugal, atravesaron el territorio español y empezaron



Retrato de Napoleón Bonaparte realizado por Ingres, en el año 1804. Museo de Bellas Artes de Lieja.

a instalarse por todo el país.

Recibidos inicialmente como aliados, se dieron cuenta muy pronto de que los franceses desempeñaban un plan de conquista perfectamente planificado de forma que desde marzo de 1808 se produjeron los primeros alzamientos y alborotos contra los invasores.

Así, los franceses llegaron a Girona por primera vez el 10 de febrero de 1808, y, al conceptuar de irrelevantes y faltas de valor estratégico a las antiguas fortificaciones de la ciudad, decidieron continuar hacia Barcel-



Girona durante el ataque del ejército francés, desde Monjuic. AHCG

lona. Muy pronto, la evidencia de la tácita ocupación del país por los franceses promovió la creación en Girona, en junio de 1808, de una Junta de Defensa dominada por el clero y las clases populares que se convirtieron, así, en los verdaderos impulsores de la resistencia.

Los franceses pasaron por Girona los días 20 y 21 de junio, pero, al ver que la ciudad había empezado a adecentar los muros y a organizarse para la defensa, optaron por no intentar el asalto hasta que volvieran, con más refuerzos, el 22 de julio bajo el

cieron las piezas montadas en ellas, pero una parte de estas se rehabilitaron durante el Sitio.

COMPUTO DE LOS DISPAROS QUE TIRARON
LOS SITIADORES, SEGUN LOS PARTES DADOS POR LOS
VIGIAS DE LA CATEDRAL.

	BALAS.	BOMBAS.	GRANADAS.
Disparos contra la Plaza..	37,000.	9,280.	3,798.
Idem contra los Fuertes...	4,000.	50.	»
Idem contra Monjuic.....	23,000.	2,600.	5,400.
Idem contra las Torres....	6,000.	»	500.
Total.....	80,000.	11,910.	7398.

Segun este calculo gastaron los sitiadores en los tiros expresados 9,000 quintales de pólvora.
La artillería de la Plaza, Castillo, Torres y Fuertes

Cómputo de bombas caídas sobre Girona durante los asedios, extraído del libro de G. Minali Sitio de Girona. AHCG.



Las Heroínas de Santa Bárbara de Ramón Martí y Alsina, c. 1860. Museo de Arte de Girona.

mando del general Duhesme. Se trató de lo que ha sido llamado tradicionalmente el primer asedio, y que significó el enfrentamiento de 11.000 soldados franceses con la población civil de Girona que fue reforzada con 2.500 soldados enviados por la Junta Superior de Cataluña.

La dificultad de los franceses para sofocar los levantamientos que se produjeron en todas partes, y sobre todo el hecho de que el 20 de agosto la Junta Superior consiguiera introducir en Girona un importante cargamento de alimentos, los decidió a



El gran día de Girona de Jaume Pons Martí, c. 1890. Colección particular.

Fotografía: J.M. Oliveras



Prise du grand convoy de Gerona, le 26 d'avril de 1809. Grabado. AHCG.

levantar el asedio.

No volvieron los franceses a atacar Girona hasta mayo de 1809, esta vez con la determinación de conquistarla. Se encontraron con unas defensas reforzadas, un fuerte contingente de soldados y con el hecho de que la ciudad estaba bajo el mando del general Álvarez de Castro, de carácter duro e intransigente. Los asaltos se iniciaron el 5 de mayo y terminaron el 10 de diciembre con la capitulación, en un

Fotografía: J.M. Oliveras

paísanos, se vendían á los precios siguientes:

	Real.
Una gallina de.....	280 á 300.
Una botella de vino.....	40 á 60.
Id. de aguardiente.....	80.
Una libra de arroz.....	30.
La libra de pan de.....	70 á 12.
Id. carne de cerdo.....	28.
Id. de caballo de.....	6 á 8.
Un gato de.....	20 á 40.
Una libra de jabon.....	64.
Una rata ó un pájaro.....	8.
Un tomate ó una cebolla.....	4.
Una onza de tabaco.....	12.

Así el hambre hacía terribles estragos, las bro-

Precio de alimentos durante el asedio, extraído del libro de Miquel de Haro, relación histórica de las defensas de Gerona. AHCG.



Retrato de Álvarez de Castro de Eduard Greuzner. 1860. MHCG

periodo conocido como el gran asedio de Girona. Durante siete meses terribles en que el bloqueo de las comunicaciones con el exterior —el azote del hambre y las enfermedades epidémicas apareció con toda su crudeza— y el bombardeo continuado ocasionaron un índice de mortalidad aterrador. Los últimos momentos fueron apocalípticos, sostenidos únicamente por el fanatismo del clero y la intolerancia de Álvarez de Castro que se negaba a una capitulación honrosa en un momento en que la defensa a ultranza se convertía en un sacrificio inútil. Enfermado Álvarez,



La retirada, grabado de Audouart, c. 1887. MHCG.

y con la población civil y militar completamente exhausta, Julián de Bolívar firmó finalmente la capitulación con el mando francés el mencionado 10 de diciembre del año 1809.

LA DOMINACIÓN NAPOLEÓNICA

Los nuevos gobernantes franceses intentaron al principio ganarse la voluntad de los gerundenses más influyentes mediante la organización de un gobierno municipal, encabezado por ciudadanos bien estantes que favorecieran un clima de entendimiento que hiciera posible encarrilar iniciativas encaminadas a mejorar el estado de la ciudad —reformas urbanas, iluminación de calles, aprovisionamiento de víveres, políticas sanitarias— o bien emprender transformaciones de carácter progresista que permitieran equilibrar a una so-

Fotografía: J.M. Oliveras

Fotografía: J.M. Oliveras

ciudad con grandes desigualdades: modificación del sistema fiscal, implantación del nuevo código civil, impulso de las medidas desamortizadoras con el objetivo de consolidar su dominio en el noroeste de Cataluña.

De entre las acciones emprendidas por los franceses para atraer a los gerundenses hay que destacar la llamada “ensayo catalanista”, inspirado



Portada de la gaceta del corregimiento de Gerona de 1810. AHCG

por el afrancesado ampurdanés Tomàs Puig, que pretendía la oficialización del catalán en la administración y en la sociedad; numerosas proclamas del Mariscal Augereau respondían a esta voluntad. También hay que destacar la reforma emprendida por la administración para funcionarios franceses de gran valía como el Barón de Gerando, el prefecto Roujoux o el intendente Rouyer de Lametz, que se esforzaron para establecer una administración más profesional y eficiente. Esta no disimulada preferencia de los fran-



Salida de la Catedral de Fernando VII, grabado de Renoux, siglo XIX. MHCG.

ceses por Cataluña se explicitó el año 1812 al producirse su anexión al imperio francés, de forma que se estableció una nueva organización territorial en la que Gerona era la capital del Departamento del Ter, este, junto a los Departamentos del

Segre, Montserrat y Boques del Ebro constituyeron las cuatro grandes divisiones que configuraron el principal napoleónico.

Este conjunto de cambios constituyó la cara amable de la dominación francesa; la cruz se evidenció en los abusos de los militares en las requisas y en los alojamientos, y en su trato desconsiderado hacia los gobernantes civiles. Como trasfondo, y a pesar de la existencia de algunos afrancesados, más bien por interés material que no por convicción ideológica, la mayoría de los gerundenses percibieron la dominación francesa como una ocupación militar y se limitaron a esperar que la guerra diese un giro definitivo a



Fotografía de los veteranos de los asedios, hecha el año 1865. MHCG.

Fotografía: J.M. Oliveras



Proyecto no realizado para el monumento de las heroínas de Santa Bárbara, de Fidel Aguilar; c.1915. MHCG.

favor de la monarquía española.

Finalmente, en el mes de marzo de 1814 los franceses abandonaron la ciudad, y al cabo de pocos días hizo su entrada triunfal el rey Fernando VII, aquel por el que tanto habían luchado y que enseguida impuso también un gobierno absolutista y despótico.

UNA CIUDAD EXHAUSTA

Acabados los asedios, la visión que presentaba la ciudad era, sin duda, sorprendente: los cerca de 8.000 habitantes de 1808 no llegaban ahora a los 5.000, y una estadística municipal señalaba que había 242 casas absolutamente derruidas, 48 casas parcialmente derruidas y 104 casas



Portada de la Gazette de Gironne del año 1812. AHCG.

deshabitadas. En dos años la ciudad había visto como se desmoronaba el crecimiento de todo el siglo XVIII, y se hundían las esperanzas de consolidar una estructura económica fundamentada en un comercio en alza y en un tímido arranque industrial.

Los perniciosos efectos de los asedios en la demografía, la economía y el urbanismo de Girona tardarían muchos años en superarse. Habría que esperar hasta el decenio de 1830-40 para que, con la construcción de la primera casa de nueva planta y la instalación de unas pocas industrias que aprovecharon el suelo liberado por la desamortización de

Mendizábal, se propiciase una primera alentada de aire fresco en una ciudad que vivía aún bajo el efecto, real y psicológico, del traumático episodio de los asedios. De todos modos, las ayudas oficiales a la ciudad fueron inexistentes. Más allá de las promesas y de la constatación retórica del heroísmo de los gerundenses –Girona fue nombrada ciudad inmortal y se concedieron cruces de mérito a los que pertenecieron a las “cruzadas gerundenses”- la historiografía romántica primero y la ideología franquista después consagraron la mitificación de los asedios de Girona.

Fotografía: J.M. Oliveras

Fotografía: J.M. Oliveras



Libros sobre el episodio de los asedios de Girona, sus protagonistas y sobre la dominación napoleónica. AHCG.

DOCUMENTOS

El periodo de la guerra del francés y de la dominación napoleónica ha sido uno de los más estudiados por la historiografía local. Y la cantidad de documentación escrita que se conserva es muy importante. Destacamos los periódicos de la época, Diario de Gerona (1808.1809), la Gasetta del corregimiento de Gerona (1810) y la Gazette de Gironne (1812), los libros de actas del periodo 1808-1814, las proclamas de los generales franceses, los bandos y comunicados durante los asedios del General Álvarez de Castro.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERCH y FUGUERAS, Ramon. *Els orígens de la Girona contemporània. La crisi de començaments de segle XIX*. Girona: IEG, 1978.

- ALBERCH y FUGUERAS, Ramon. Girona i les guerres del francès, dins *Història de Girona*, núm. 7, ADAC, 1996, Pàg. 236-244.

- CÚNDARO, Manuel. *Historia político crítico militar de la plaza de Gerona en los sitios de 1808 y 1809*. Girona: IEG, 1950.

- GRAHIT PAPELL, Emilio. *Reseña histórica de los sitios de Gerona en 1808 y 1809*. Girona: Imp. P. Torres, 2 vols. 1894-95.

- MINALI, Guillermo: *Historia militar de Gerona, que comprende particularmente los sitios de 1808 y 1809*. Girona: Imp. Figaró, 1840.

- PUIG i OLIVER, Lluís M. de: *Girona francesa. 1812-1814*. Girona: edit. Gòthia, 1976.

- PUIG i OLIVER, Lluís M. de: Tomàs Puig: *Catalanisme i afrancesament*. Barcelona: IEC, 1985.

- RAMISA, Maties. *Els catalans i el domini napoleònic*. Biblioteca Abat Oliva. Publicaciones de la Abadía de Montserrat, 1995.

- RAHOLA i LLORENS, Carles. *La dominación napoleónica a Girona*. Barcelona: la Revista, 1922.

- VIADER, José Antonio. *Memoria sobre las enfermedades que han afligido a los moradores y guarnición de esta plaza de Gerona y demás pueblos de su departamento desde junio de 1808 hasta últimos de 1809*. Girona: Imp. V. Oliva, 1840.